



Centro de Estudios de Oriente Medio  
Fundación Promoción Social de la Cultura

## VI SEMINARIO CEMOFPSC:

---

# ISRAEL, PALESTINA, JERUSALÉN Y LOS SANTOS LUGARES. PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Madrid, 2 de junio de 2010

Instituto de Empresa

### RESUMEN EJECUTIVO Y ALGUNAS CONCLUSIONES

*La víspera de este seminario tuvo lugar uno de los últimos episodios dramáticos de la larga guerra entre Israel y Palestina, la muerte de 9 personas (activistas de la sociedad civil) que formaban parte de un grupo internacional de 500 personas y de una Flotilla de 8 barcos que salieron de Turquía dirigiéndose hacia Gaza con la finalidad de romper el bloqueo impuesto a este pequeño y castigado territorio. No queremos entrar en juicios de valoración sobre el evento, tan sólo resaltar que todos los participantes en este seminario (palestinos, israelíes, franceses, italianos, británicos, libaneses, argentinos, canadienses y españoles) han querido seguir adelante sin alterar el propósito del seminario. El equipo del CEMOFPSC, quiso interpretar el buen desarrollo y nivel del seminario como un gesto de decidida voluntad de los presentes, en particular palestinos e israelíes, de seguir adelante, sin cejar en la búsqueda pacífica de una solución justa al problema palestino- israelí.*

Este seminario ha sido planificado e ideado por el difunto embajador de Israel, Samuel Hadas, en colaboración con el Embajador de España Pedro López Aguirrebengoa. Así que, en una primera parte, se ha ofrecido un acto de homenaje al embajador Hadas, reuniendo a responsables de think thanks, embajadores y amigos, que conocieron, trabajaron y apreciaron sus cualidades de hombre de paz, dialogante, ponderado, profesional dedicado con tenacidad a la construcción de las relaciones diplomáticas de su país, Israel, con el mundo. Samuel Hadas, judío, heredero de los valores más

enraizados del judaísmo, apegado a un sionismo bien sentido, amante de la verdad y de la justicia, comprometido con el análisis de la realidad de Oriente Medio e incluso de su propio país, cuando era necesario con una mirada crítica. Fue también un gran amigo de España, y un trabajador infatigable, servicial, siempre cordial, educado y amable con todos.

En el seminario se abordó la *cuestión de Jerusalén*, ciudad tres veces santa, que es quizás la más polémica del conflicto árabe-israelí, coincidiendo todos en que los Santos Lugares de las tres religiones se han convertido en un punto neurálgico para toda iniciativa de paz.

Con el plan de partición de 1947 y la ocupación por parte de Israel de Jerusalén-Este en 1967, la cuestión del futuro de Jerusalén ha ido adquiriendo tres dimensiones principales, que se han superpuestos y crean un nudo gordiano. La religiosa (estatus de los Lugares Santos); la cultural internacional (Jerusalén reconocida por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad) y la político-territorial nacionalista (reivindicación política como capital por ambos estados, Israel y el futuro Estado de Palestina).

La resolución 181 de la Asamblea General de la ONU en 1947 recomendaba el *status de corpus separatum*, pero esa modalidad de internacionalización para Jerusalén fue rechazada por el nacionalismo árabe junto con el principio de partición territorial de Palestina.

A partir de la nueva realidad política creada desde 1948, primero bajo dominación Jordana, y en 1967 bajo dominación Israelí, los recientes esfuerzos de resolución del conflicto israelo- palestino siguen los principios del multilateralismo y la legitimidad internacional, y se desmarcan del anterior principio de internacionalización de Jerusalén, adoptado tanto por el Vaticano como por la ONU.

Por ello, el CEMOFPSC quiso reunir a los principales expertos en la materia para que el continuo análisis de la cuestión, una vez cale en las diferentes capas sociales y alcance la conciencia de la entera opinión pública, ayude a una solución del conflicto israelo-palestino, a las relaciones entre los tres monoteísmos y a sus respectivas culturas.

En la conferencia inaugural se hizo un repaso de la evolución geopolítica, histórica, territorial y demográfica de la ciudad y de la gestión de los Santos Lugares desde el siglo XIX hasta su situación actual, recalcando los cambios y la fragmentación territorial impuestos en cada época de su historia. Se concluyó que seguimos estando ante una ciudad fragmentada, con una sectorización más pronunciada desde el punto de vista étnico, religioso, económico y político, y la pregunta que se planteó es si esto se puede resolver.

La primera mesa redonda profundizó sobre *El significado de Jerusalén para las tres religiones monoteístas*. Se desarrolló el carácter sagrado de la ciudad para las tres religiones monoteístas, si bien en el caso del cristianismo se produjo una desterritorialización de los Santos Lugares que condujo hacia un nuevo sentido de la ciudad como prefiguración simbólica –no terrena- de la Jerusalén Celestial. Se reconoció en el Haram el- Sharif / Monte del Templo un foco de disputa entre el judaísmo y el Islam. El significado espiritual de Jerusalén para los cristianos destaca dos elementos inseparables: los sitios asociados con la vida, enseñanza, crucifixión,

sepultura y ascensión de Cristo, así como el *locus* de la primitiva comunidad de cristianos que moraban en la ciudad. Y se ha resaltado la importancia de mantener su carácter ecuménico y universal, objeto en muchos casos de pugna nacional entre las diferentes Iglesias Cristianas de Oriente y Occidente. Jerusalén es, en realidad, tres ciudades simultáneas: la ciudad santa, la ciudad civil de sus habitantes, y la ciudad política. Se barajó que negociar la soberanía para una sociedad urbana-civil con ciudadanos de dos estados nacionales es difícil pero no imposible; en cambio, negociar la soberanía sobre los lugares sagrados parece estar condenada al fracaso de entrada. Se ha concluido que la legitimidad del significado de la santidad de esos lugares deriva de la fe de sus creyentes y no de ninguna otra autoridad exterior a la religión, sea de naturaleza nacional, política o científica.

Durante la misma mesa redonda, se ha recalcado:

1. La importancia de respetar los derechos adquiridos y tratados anteriores a la partición, particularmente en lo que se refiere al *Status Quo* de los Lugares Santos de las tres religiones. La importancia de separar el componente religioso- cultural de las reivindicaciones políticas nacionalistas, y sobre todo evitar que sea objeto de reivindicación de la mano de los fundamentalistas religiosos de los tres monoteísmos.
2. La importancia de garantizar un acuerdo de naturaleza internacional que dé seguridad y proteja a las comunidades religiosas, en especial las minoritarias.
3. La importancia de aplicar el derecho fundamental de libertad de culto y acceso a los lugares de culto, el respeto y protección, en particular, de los Lugares Santos, en caso de conflicto, y como condición para que haya una verdadera libertad religiosa.
4. Se ha recalcado que el factor religioso todavía predomina en Oriente Medio, mientras Occidente tiende cada vez más a ignorarlo. Ello explica que la política de “*ambigüedad constructiva*” de Kissinger y la tesis “*Jerusalén al final*”, ambos adoptados en todos los procesos de negociación oficiales israelo-palestinos, apoyados por la comunidad internacional, han impedido que prosperen las múltiples iniciativas encaminadas a encontrar una solución al estatuto de Jerusalén y de los Santos Lugares.

En la segunda mesa, *El status futuro de Jerusalén en el marco de un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes*, se presentaron tres de las posibles iniciativas de paz más relevantes por sus principales promotores: la *Iniciativa de Ginebra del año 2003* y sus anejos publicados el año pasado; la *Jerusalem Old City Initiative*, de la Universidad de Windsor, Canadá; y la *Iniciativa de Prospective Mediterranean*.

Durante esta mesa, todos los ponentes han resaltado la centralidad de la cuestión de Jerusalén en sus propuestas para encontrar una solución al conflicto, y se comparó Jerusalén a un microcosmos de los conflictos.

Para el promotor de la *Iniciativa de Ginebra*, la solución para la cuestión de Jerusalén tiene que estar basada sobre los *parámetros* fijados por el ex-presidente Clinton (2000) y sobre la propia iniciativa de Ginebra (2003) y sus anejos (2009). O sea que los barrios judíos de Jerusalén serían parte de Israel, y los barrios árabes de Jerusalén de

Palestina, incluyendo los de la Vieja Ciudad, exceptuando su barrio judío y el Muro de Lamentaciones, que serán parte de Israel.

Un grupo multinacional en la Ciudad Vieja se ocuparía de resolver las disputas y las tensiones derivadas de la seguridad entre las dos partes, mientras un Consejo - incluyendo representantes de las religiones, judías, musulmanas y cristianas- actuaría como un órgano consultivo para las partes y promovería el diálogo interreligioso y el mutuo entendimiento en la ciudad. Finalmente, esta iniciativa concluyó que Jerusalén es santa para los seguidores de las tres religiones, pero no es dueña de ellos. Tiene una importancia cultural y simbólica para muchas personas no religiosas, y por ello la idea de incluir Jerusalén bajo la soberanía de Dios es irrelevante. Se ha concluido que, de cualquier modo, ha de tenerse en cuenta la compleja situación creada por el *muro de separación* y los asentamientos en la ciudad, con lo que ello supone a la hora de implementar cualquier solución.

Para el representante de la Iniciativa para la Ciudad Antigua de Jerusalén (“Jerusalén Old City Initiative” de la Universidad de Toronto y Universidad de Windsor) la Ciudad Vieja de Jerusalén dentro de sus murallas históricas no se puede dividir y tampoco puede serlo la zona que incluye el Haram el-Sharif / Monte del Templo. Se necesita una opción más allá de los parámetros de Clinton, que tenga en consideración las partes del conflicto, los residentes de la Ciudad Vieja, los Jerosolomitano, los israelíes y palestinos, los judíos, musulmanes y cristianos, así como los líderes políticos. Se sugiere la implicación de una tercera parte efectiva y con autoridad reconocida por todas las partes y por la comunidad internacional, para administrar esta zona y en particular los conflictos que puedan surgir de los asuntos claves, como el acceso a los Lugares Santos, la investigación arqueológica, el derecho de propiedad y la seguridad. Se contempla la creación de una sola fuerza policial y agentes de *liaison* entre las comunidades. Algunos de los posibles obstáculos a esta solución serían: la cuestión de la soberanía, la desconfianza tradicional de las dos partes (Israel y Palestina) hacia la comunidad internacional, y la ardua tarea de inspirar confianza, así como los problemas que plantean las zonas fuera del muro, y sobre todo la zona del Monte de los Olivos.

En cuanto a la última iniciativa presentada, *la Iniciativa de Prospective Mediterranean*, se ha insistido en la importancia de capitalizar la expresión y el sentido específico del *Statu Quo* como un sistema legal para solucionar las controversias entre las comunidades de Jerusalén, relativas a los santuarios y los edificios religiosos definidos como Lugares Santos. En otros términos, buscar una solución individualizada para cada caso en litigio con la finalidad de acogerse a unas reglas bien definidas sobre los espacios y lugares.

También, los asistentes estuvieron de acuerdo en que los sentimientos religiosos no deben forzar el proceso de negociación político, que también alcanza la cuestión de Jerusalén, en la que es importante separar el proceso político de la custodia religiosa de los Santos Lugares. Al tiempo que se ha señalado la urgencia de actuar, de lo contrario, toda solución se aleja en el tiempo. A este respecto se señaló el papel de los EEUU, la UE, los Estados Árabes, en su presión por mantener activos a los actores locales, para que se alcancen compromisos en las próximas negociaciones, que

empezaron en mayo de 2010. Una elegante e impuesta solución por la comunidad internacional sería el único modo de alcanzar un acuerdo, tras más de dos décadas de tropiezos.

Finalmente, se pusieron de acuerdo para continuar la reflexión sobre Jerusalén, una cuestión que en sí misma trasciende el conflicto particular entre israelíes y palestinos, ya que la cuestión posee una naturaleza internacional: Jerusalén afecta al mundo entero. Jerusalén es un caso único y global que requiere soluciones creativas. La paz es deseable y ha de seguir siendo el objetivo, y Jerusalén no debe ser un problema, no debe seguir siendo relegada para el final.